

sg

## **CUENTOS DE LA PATRIA**

**JUAN GUILLERMO RESTREPO RPO.**

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia  
Miembro de Número de la Sociedad Bolivariana de Antioquia

**SOCORRO INES RESTREPO RPO.**

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia  
Miembro de Número de la Sociedad Bolivariana de Antioquia

**Medellín – Colombia**

**2014**

## PRÓLOGO

Patria e historia son dos conceptos que nos remiten a la esencia de los seres humanos, de las familias, de los colectivos que identificamos como ciudades o estados.

Todos los hombres tenemos historia y hacemos historia cada día. Como la savia que circula por entre vasos capilares para nutrir la planta, la historia debiera discurrir por nuestros ambientes familiares como ánora que permite fijarnos en un punto del espacio para tornar la mirada a un pasado –a veces alegre, a veces no tanto-, para entender el presente, para aprender de lo ya vivido, para proyectar un futuro sin los yerros del ayer y para echar raíces en el sustento de lo que somos.

El desarraigo y la falta del sentido de pertenencia tienen, entre los factores de su origen, el olvido de una historia que nos es común, que de conocerla, nos convertiría en ciudadanos enamorados de una patria, de ese pedazo de suelo que nos vio nacer, crecer o luchar, de ese solar donde nacieron nuestros ancestros... y nos haría también dueños de un saber que se acumula para contárselo a las nuevas generaciones: a los niños.

Entre los géneros literarios existe la novela histórica como una herramienta que permite al escritor remozar acontecimientos pasados y enriquecerlos de tal manera que los vuelve contemporáneos y creíbles sin dejar de lado la fidelidad de los hechos y los

personajes. Y se dice también que el cuento es una novela corta, con menos lugares y menos personajes, para lograr desenvolver de manera más directa y sencilla la acción de una temática determinada.

Esto es lo que nos entregan Juan Guillermo y Socorro Inés Restrepo Restrepo en **“Cuentos de la Patria”**. Estos hermanos, curtidos historiadores, después de haber producido muchos artículos de ardua investigación y hondo calado que hemos consultado y disfrutado los adultos, decidieron emprender una tarea más difícil: llevar el mensaje de la historia a la población infantil, para que las páginas gloriosas de los personajes que forjaron nuestra nación democrática no sufran el borrón del tiempo ni el olvido de la memoria.

Para narrar estos cuentos, Juan Guillermo y Socorro Inés, los autores, comenzaron a escribirlos en cartas dirigidas a David y Nicolás, dos sobrinos nietos que residen en el exterior. Cada semana -de mitad de mayo a mitad de agosto de 2011-, sin falta, restándole minutos a sus múltiples actividades, concluían una epístola diferente como tejiendo capítulos de una novela mayor. Como exordio presentan una reflexión sobre lo que constituye la Patria; como epílogo, nos dejan en claro la dimensión de lo que representa la Libertad y añaden como postre unos cantos patrióticos del parnaso colombiano. Entre uno y otro portón se suceden once cuentos. El de las *Fiestas de la Patria* expone un panorama que justificará el desfile de los protagonistas. Y siente uno que pasan por nuestro

lado, Bolívar, Córdova, Santander, Nariño, Girardot, Liborio Mejía, Ricaurte, Pedro Pascasio y La Pola... y hasta sentimos las aguas del río Teatinos fluir pacíficas bajo el puente después de la victoria de Boyacá.

Ellos nos cuentan los **“Cuentos de la Patria”** en un lenguaje llano, sencillamente explicativo, sacrificando todas las pretensiones literarias para no degollar su objetivo: que sus sobrinos, y en ellos todos los niños de su familia y de Colombia, encuentren lecciones de Historia comprensibles, amenas, cercanas, directas. Por eso los héroes no andan aquí vestidos siempre con casacas de galones y charreteras ni encumbrados en altos pedestales. ¡No! Ellos vienen con pantalones cortos, son desobedientes, se hacen regañar de la mamá, pelean con sus amigos, montan en caballitos de palo, saltan persiguiendo grillos, se bañan en las aguas de los ríos, corren por entre los establos y las pesebreras; unos viven en casas con salones amplios, largos zaguanes y patios de piedra; otros, en casas de campo donde se madruga con el primer canto del gallo a cortar leña, a prender el fogón o a ordeñar las vacas, y otros, como Ricaurte, nos recuerdan, los niños de la calle, los desposeídos, aquellos que carecen de juguetes y hasta de un mendrugo de pan para llevar a la boca cuando despunta el alba. Aquí los héroes no son figuras de bronce o mármol, son de carne y hueso, pero sobre todo, niños, como lo fuimos nosotros, como lo son Nicolás y David, los destinatarios, como son todos los que viven esta etapa de la vida en nuestro querido país. Así, con una ambientación adecuada a lo que fueron otros tiempos, los niños de hoy conocerán,

con los **“Cuentos de la Patria”** no sólo los héroes y sus gestas, sino cuánto han cambiado las costumbres y las condiciones de vida.

En estas historias alcanzamos a distinguir de Socorro Inés, la impronta indeleble de su alma educadora. Ella, que pasó sus mejores años formando juventudes, aparece preguntándole a los chiquillos si recuerdan algún hecho que otro cuento ya expresó... ¡Ah, y también pone tareas! “Busquen en una enciclopedia, en un atlas, en internet, pregúntenle al papá, al primo... porque con ello, deja otra lección: leyendo mucho, investigando más, se domina el mundo. También apreciamos la figura paternal de Juan Guillermo, el tío generoso que toda la familia recuerda con afecto, el académico de memoria audaz, el amigo imponderable, el que estimula en estos cuentos a contrastar las cosas y los lugares: las banderas de Colombia y Estados Unidos, el centralismo y el federalismo; el que invita a visitar la patria de sangre, a conocer Medellín, Villa de Leiva, Bogotá, Rionegro, Concepción, El Santuario, Boyacá, Chorros Blancos, los Llanos Orientales... y a quien esta publicación rinde homenaje póstumo.

**Orlando Montoya Moreno**

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia



**Nicolás y David y en ustedes a todos los niños de la familia, estos**

## **CUENTOS DE LA PATRIA**

¿Por qué en ustedes?

Porque son los niños ausentes de esta Patria, Colombia. Semana a semana se los estuvimos enviando, para que a lo largo de sus vidas, conozcan y recuerden nuestra historia común a través del amor de los tíos.

Escritos por Juan Guillermo y yo. Los publico a su memoria, para todos los sobrinos, los niños, y los que ya siendo adultos, y algunos abuelos, siguen siendo niños en los recuerdos de la infancia.

En todo momento, Juan Guillermo estuvo pendiente de que la re-creación de la infancia de los Héroes, a partir de datos familiares y costumbres de la época, fuera siempre fiel a la grandeza que caracteriza a nuestros próceres. Que la fantasía de un cuento no distorsionara la historia.

Imaginamos que así pudo ser su infancia.

Recíbanlos todos, los que están en Colombia y los que están fuera de ella, con el amor con que fueron escritos. Amor a ustedes y amor a la PATRIA.

## **CUENTOS DE LA PATRIA**

**A Nicolás y David y en ellos a todos los niños de la familia**

Para David y Nicolás, ausentes en la distancia, presentes en el corazón.

Y en ellos, a todos los sobrinos.

David y Nicolás, les contaremos unos Cuentos de la Patria.

La Patria tiene muchas dimensiones: el lugar donde se nace. Nicolás, tu Patria son los Estados Unidos de Norteamérica; David, la tuya es Colombia.

Pero además del lugar donde se nace, hay una Patria que es la de la sangre, la de la familia. La de ustedes es Colombia: los papás, los abuelitos, los tíos, todos colombianos.

Y otra Patria: la de los Héroes: los Héroes de América: en Estados Unidos son Jorge Washington, Jefferson, Benjamín Franklin. En Colombia tenemos a Simón Bolívar, conocido en toda América como EL LIBERTADOR, Francisco de Paula Santander, José María Córdova.

La Patria tiene además en la historia, en su vida, otros personajes muy importantes: los nativos que vivían aquí antes de llegar los españoles. En América tenemos a Montezuma, a Manco Capac y a la Malinche, que se casó con Cortés, conquistador de México, aprendió español y le sirvió de traductora. En Colombia, a Nemequene que era un sabio, a la Gaitana, a la indiecita Anayanci. También ellos quisieron mucho su Patria y murieron por defenderla.

Vino Cristóbal Colón, el Descubridor de América, un gran navegante que llegó aquí, sin saber dónde había llegado. Volvió a España y les contó que había unas tierras desconocidas allá, y con mucha riqueza. El nombre de América se lo pusieron después.

Viajaron luego los españoles a conquistarnos. El sur de los Estados Unidos, donde tú naciste Nicolás, fue conquistado por españoles. Otras partes del territorio por Ingleses, holandeses y franceses. Pregúntaselo a la Tati. Colombia fue conquistada por españoles muy valientes, como Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar (o Benalcázar), Jorge Robledo y muchos otros.

Todos ellos son muy importantes en historia. La historia de la Patria es su vida. Ustedes también tienen una historia, la historia de su vida.

La Patria es también el territorio. Todos los países tienen un mapa, en el que se puede ver el territorio. Miren en un libro o en internet el mapa de Estados Unidos y de Colombia. El mapa es el primer símbolo de la Patria. Por él, todas las Patrias son reconocidas en el mundo.

Hay otros símbolos: la bandera: Nicolás, la bandera de los Estados Unidos se identifica por las barras blancas y rojas, con las estrellas; Nicolás, pregúntale al papá, qué significan; y la bandera de la Patria de sangre, la de Colombia, está dividida en tres franjas; amarilla, azul y roja; la franja amarilla ocupa la mitad, y significa nuestras riquezas; la azul, el mar que nos separa de España, y la roja, la sangre derramada por los héroes en la Independencia.

Todos los países también se identifican con un escudo. Pídanle a Santi y a Roque, que se los

muestren en un libro o en internet para que reconozcan el escudo de cada país. También está el Himno. El Himno es un canto patriótico, acompañado de una música que se llama marcial, es decir de héroes, de batallas, de guerra. El Himno siempre lo debemos cantar de pie y con mucho respeto.

Nuestra patria de sangre tiene otros símbolos: el café, principal producto de exportación; una flor muy bella, una orquídea de nuestros bosques, la catleya, y una palma, la palma de cera.

Los Cuentos de la Patria serán solamente Cuentos de la Patria de sangre, de Colombia. De los Héroes de la Independencia, de los que dejaron la casa, al papá y a la mamá para ir a luchar por los ideales. Los Héroes amaron mucho la Patria.

Los ideales son lo que uno desea conseguir con más ganas en la vida.

Estos Héroes, llamados de la Independencia, lucharon por conseguir la Libertad, es decir porque nuestras Patrias, Estados Unidos y Colombia, pudieran gobernarse, elegir su propio Presidente, darse las propias leyes, conseguir la plata y gastársela en lo que necesitan o quieren.

En el relato de la infancia de estos Héroes, habrá algo de fantasía, de lo que imaginamos de cómo pudieron vivir ellos con su papá y su mamá, pero que corresponde a la realidad. Nadie sabe el potencial de grandeza que hay en los niños.

Los amamos, Juancho y Soco.

Medellín, 10 de mayo de 2011

## FIESTAS DE LA PATRIA

Nicolás y David, ¿listos para el cuento de hoy?

La Patria tiene fiestas. Así como en la familia celebramos los cumpleaños de todos, y también nos reunimos en otras ocasiones por algo en especial, por ejemplo, cuando los bautizaron a ustedes; cuando Tati y Estefanía hicieron la Primera Comuni3n; y cuando ustedes regresen a Colombia; adornamos la casa, ponemos bombas (globos que dicen algunos), y también flores. Así en la Patria nos reunimos para celebrar algunas fechas y acontecimientos en especial.

En la Patria Colombia, celebramos el 12 de octubre, el 20 de julio, el 7 de agosto, el 11 de agosto y el 11 de noviembre.

Nicolás, en Estados Unidos hay dos fechas muy importantes: el 4 de julio, la Independencia, y en noviembre, el día de Acción de Gracias. Pregúntale al papá, por qué se celebra el día de Acción de Gracias.

**12 de octubre.** Descubrimiento de América. Hace muchos, muchos, muchos años, en Europa querían un camino para ir a otros países lejanos, por condimentos para la comida. Un navegante, don Crist3bal Col3n, viajero incansable, conocedor de mucha gente, lector de mapas, creía encontrar el camino a las Indias, que así se llamaba ese pa3s, y le pidió a los Reyes Cat3licos, don Fernando y doña Isabel, reyes de Espa3a, que le ayudaran. Ellos le ayudaron; 3l se embarc3 con unos compa3eros en tres barcos, La Pinta, La Ni3a y La Santa Mar3a. Pero no lleg3 a las Indias, sino a otras tierras, el 12 de octubre de 1492.

Dicen que 3l no sab3a d3nde hab3a llegado, pero hizo otros cuatro viajes, todos muy accidentados, con muchas dificultades. Fueron llegando otros espa3oles, y apoderándose de estas tierras, descubriendo y conquistando. La conquista fue muy

dura para los indios y los españoles. Todos sufrieron muchos. Los españoles mataban a los indios con armas de fuego, y los indios los mataban con lanzas envenenadas.

Colón murió en la pobreza y la ingratitud. Al continente que él descubrió, le dieron el nombre de América, por otro navegante, don Américo Vespuccio, quien hizo el primer mapa de América. Colombia tiene este nombre, precisamente para recordar a Cristóbal Colón. Con Colón y los españoles, nos llegaron el idioma español, y la religión católica. Trajo animales que no se conocían aquí, y comidas, pero a Europa también llegaron cosas nuestras, como la papa, y el chocolate. Los españoles se casaron con las mujeres indígenas, y se mezclaron las razas.

Ese día, 12 de octubre, se recuerda el encuentro de Europa y América. Se le llama "El día de la Raza"; también, de la Hispanidad, o el del Encuentro de dos culturas. Se ponen banderas y a veces se hacen desfiles.

David y Nicolás, en Estados Unidos una ciudad se llama Columbus, en honor a Cristóbal Colón; tiene una gran estatua de Colón, y una réplica de la carabela La Santa María, fondeada en una ensenada del río Oleangy. Díganle a los papás, que les busquen esa ciudad, en el internet, en una enciclopedia, o en un mapa.

**20 de julio.** Grito de Independencia. Los españoles se establecieron en América, y nombraron el propio gobierno, los Virreyes, que eran representantes de los Reyes. Empezaron a gobernar sin tener en cuenta a los nacidos aquí, que los llamaban criollos, aunque fueran sus propios hijos; no dejaban que comerciáramos con los países que quisiéramos; imponían leyes muy duras, explotaban la minas, y aquí dejaban muy poca plata.

Éramos muy pobres, y además muy ignorantes, porque muy pocos aprendían a leer y a escribir. Esta parte de la historia, se llama la Colonia. También tuvieron cosas buenas: abrieron universidades, seminarios (donde se forman los sacerdotes), construyeron una arquitectura muy bonita, que se llama colonial.

Los criollos se cansaron de no ser tenidos en cuenta, y en 1810, organizaron, los más sabios de la época, todos muy amantes de la Patria, que en esa época se llamaba La Nueva Granada, una serie de reuniones para ver que hacían; hasta que decidieron el 20 de julio, una revuelta.

Era día de mercado, había mucha gente en la plaza principal de Santafé de Bogotá, y tramaron, que con motivo de la llegada de un señor muy importante de España, don Antonio Villavicencio, al que querían invitar a almorzar, le pedirían prestado un florero para adornar la mesa, a un español, don Francisco González Llorente, que no quería a los criollos.

Se encargó a don Antonio Morales, que cuando González le contestó de malas maneras, le pegó. Entonces se armó la pelea en la plaza. Como mucha gente estaba advertida de lo que iba a pasar, empezaron a amenazar con palos a las autoridades, y a gritar: ¡cabildo abierto, cabildo abierto! Es decir, que oyeran al pueblo. Y tuvieron que oírlo. Entonces unas personas muy importantes, don José Acevedo y Gómez, don Francisco José de Caldas, don Camilo Torres y otros le impusieron sus condiciones al Virrey. Firmaron un compromiso, llamado el Acta de Independencia. Ese día no quedamos libres, pero se dio el Grito de la Independencia. Empezó una larga guerra, la Guerra de Independencia.

**11 de noviembre.** Independencia de Cartagena. Esta ciudad era el puerto más importante, a donde llegaban

los barcos con pasajeros y mercancías. El 11 de noviembre de 1811, Cartagena también proclamó su independencia absoluta de España. No quería nada con el Rey ni con los españoles. Se llama la ciudad Heroica, porque poco después, los españoles la sitiaron, es decir, no dejaban entrar comida, ni salir gente, y continuamente estaban atacándolos para apoderarse de la ciudad. Los habitantes de Cartagena sufrieron mucho, aun antes de la Independencia: en la colonia fue constantemente atacada por piratas, para quedarse con la ciudad y sus tesoros.

**11 de agosto.** Independencia de Antioquia. Nuestro departamento también proclamó su independencia el 11 de agosto de 1813. Firmó una constitución y se dio sus propias leyes. En la constitución, ¿se acuerdan lo que es una constitución? Es el reglamento, el manual de convivencia, para que la gente de un país conozca sus derechos y sus deberes. Echó a los españoles y todos los que no querían obedecer las nuevas leyes, y no querían tener un gobierno criollo. Desafortunadamente, no tardaron en volver los españoles, y empezar a gobernar nuevamente. El 11 de agosto, en Medellín, y en todos los municipios de Antioquia se hacen muchas fiestas.

**7 de agosto.** Batalla de Boyacá. Por fin el 7 de agosto de 1819, quedamos libres, e independientes. Bolívar en una batalla, la Batalla de Boyacá, le ganó a los españoles, les impuso condiciones, y a los que no quisieron aceptarlas los echó del país. Fue la última gran batalla después de una guerra muy larga, la Guerra de Independencia. Fue una batalla muy emocionante: todos pelearon con mucha valentía. La ganaron nuestros soldados que han sido siempre muy valientes. Santi y Juan David fueron soldados de la Patria, y todos nos sentimos muy orgullosos. Nicolás, pregúntale al papá, cómo es ser soldado; y tu David, cuando hables con Santi, también pregúntale. Bolívar es el gran Héroe, y dice un escritor que El Libertador es

la encarnación de la nacionalidad colombiana. Ese día es muy especial para el Glorioso Ejército de Colombia; celebra también su día.

Recuerden siempre con orgullo las fiestas de la Patria. Ríndanle homenaje izando la bandera, siendo niños obedientes, y cuando sean grandes, buenos ciudadanos.

Medellín, 29 de mayo de 2011.



## SIMÓN

Corría montando en pelo, en un alazán. Bebía el viento y la llanura. Y siguiéndolo, el hijo de la esclava.

- ¡Amo no corra! - Y el amo al galope, se perdía en el horizonte de San Mateo. En vano el esclavo trataba de alcanzarlo. Regresaba. Al viento su cabello ensortijado, su respiración anhelante, su cuerpecito sudoroso.

- ¡No amito, no, no vuelva a hacer eso! - gimió el niño esclavo.

- ¿Por qué? ¿Porque a ti te da miedo?

- No amito, miedo no, pero me pegan porque le dejo correr en esa forma.

-¿Por qué te pegan? Si no has hecho nada. No te pegarán. Tú eres mi amigo. Yo soy el amo  
El negrito sonrió. Bien sabía por las conversaciones en el patio de los esclavos, que los blancos no tenían amigos negros.

Y empezaban como otras veces a retarse en peleas de muchachos. Acababan en un estrecho abrazo.

La negra Hipólita los contemplaba desde lejos. ¿Qué sería de aquel niño blanco que pasaba tanto tiempo en el patio de los esclavos? Crecía el amito. Tan pequeño cuando lo recibió en sus brazos a cambio de su hijo negro... La orfandad del niño Simón le dolía a ella. ¿Quién se interesaba por él, deambulando por la vieja casona? El abuelo Feliciano metido en sus negocios, los tíos llenos de ambiciones, y las tías casadas...

La negra Hipólita los llamó ¡Qué distintas y qué iguales serían sus vidas! Los vio alejarse, el uno a sus clases, el otro al trabajo.

- ¡Atiende Simón!- reconvino el padre Andújar.

Y el niño Simón seguía con su mirada perdida a través

de la ventana... allí afuera el campo, los árboles, los caballos... su amigo negro ¿Por qué su esclavo?

Aquí adentro, cinco más tres, ocho, Cristóbal Colón, los Reyes de España, el sustantivo, el adjetivo, el verbo ¡Y siempre igual! ¡Atiende Simón!

Con Simón Rodríguez, las cosas cambiaron un poco: descubrió la naturaleza, conoció a los hombres, aprendió el significado de palabras como política, libertad, conspiración, revolución, exilio, emancipación... Y un día cualquiera, Rodríguez desapareció de su vida, como su madre, como su padre, como su abuelo... Ya no volvió más al patio de los esclavos; le esperaban la milicia, y España... y a los lejos la novia presentida ¡América!

Y así pasó sus primeros años de infancia el niño Simón Bolívar, que cuando grande fue EL LIBERTADOR. Había nacido en Caracas, Venezuela, 24 de julio 1783. El papá se llamaba don Juan Vicente Bolívar y la mamá, doña Concepción Palacio y Blanco. Quedó huérfano desde muy niño, estuvo primero al cuidado de la negra Hipólita. En esos años existían los esclavos, personas propiedad de otras personas. Bolívar enmendó esta injusticia, cuando llegó a ser Presidente: les dio la libertad a todos y nadie pudo ser propiedad de otro. La negra Hipólita lo quería mucho; pero el niño fue a estudiar a una Academia Militar, y después a España. Allá se casó con una niña muy bonita, María Teresa del Toro, pero ella se murió poco después y él prometió no volver a casarse.

Después de que María Teresa murió, se encontró con su maestro don Simón Rodríguez, y se fue con él a recorrer a Europa. Juró en el Monte Sacro libertar a su Patria, América. Bolívar consideró siempre que su Patria era toda América.

Empezó a pelear por la libertad de América. España nos mandaba a todos. Nicolás, así como Inglaterra

mandaba a los Estados Unidos. El Libertador de los Estados Unidos fue Jorge Washington, y los libertó primero que Bolívar a Colombia.

Bolívar fue un hombre muy valiente. Montado a caballo, (no había carro ni aviones,) fue a Venezuela y allá perdió. Volvió a Colombia, que se llamaba la Nueva Granada: después de un recorrido muy largo, subiendo de los llanos de Casanare, tierras muy calientes, a los Andes, unas montañas muy altas, donde hace mucho frío. Se llama esta travesía, el paso de Pisba. Cuando bajó de Pisba lo esperaba Santander con un ejército en Socha. Y más adelante empezaron a pelear para echar a los españoles que no querían irse. Fue una pelea muy larga. Finalmente Bolívar ganó en el Puente de Boyacá. Esta batalla se llama Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819). Es día de fiesta nacional en Colombia.

Bolívar siguió para Santafé de Bogotá, y todos los españoles salieron huyendo. El pidió a sus Generales, los militares que peleaban con él, que los persiguieran, y no los dejaran devolver. Le había ayudado mucho su amigo, el General Francisco de Paula Santander.

Nicolás y David, pídanle al papá o a la mamá, que les muestre en un mapa de Colombia, dónde queda Pisba, y dónde los llanos.

Como todavía Bolívar no había libertado a su Patria, y la guerra estaba muy dura, decidió hacer las paces con el español General don Pablo Morillo, un militar muy valiente pero muy cruel con los americanos. La paz duró muy poquito, y la guerra continuó.

De la Nueva Granada regresó a Venezuela y ahora sí ganó la libertad de su país en la batalla de Carabobo; después siguió para Ecuador, y libertó a Ecuador en la Batalla de Pichincha; después en Perú comandó las batallas de Junín y Ayacucho. En Ayacucho los héroes principales que le ayudaron a Bolívar, fueron el

General Antonio José de Sucre y el General José María Córdova. Allí toda América quedó libre.

Pero Bolívar no solamente fue un gran militar. También se dedicó a organizar el país. Convocó un congreso, es decir llamó a todos sus amigos y a todos los que quisieran participar, para dar las leyes, la manera cómo querían gobernarse; ese congreso se llamó de Angostura y unió a Venezuela y Colombia. Les dio el nombre de la Gran Colombia. Dos años más tarde, en otro congreso, el de Cúcuta, acabaron con la esclavitud. Además, algunos años más tarde, creó un país, que lo recuerda en su nombre, Bolivia.

En Cúcuta recordó Bolívar su infancia con el amiguito negro. Estrechó la amistad del niño blanco y el niño esclavo. Los hijos de la negra Hipólita, el hijo de crianza, y el hijo de vientre se fundieron en un estrecho abrazo ante la historia. Había hecho realidad su sueño de amistad con el niño negro.

Bolívar no solamente peleó para darnos la libertad sino que escribió muchas ideas de cómo gobernarnos. David y Nicolás, cuando estén grandes van a leer escritos de Bolívar: El Manifiesto de Cartagena, que nos escribió a los colombianos, cuando vino a Colombia por primera vez, después de haber perdido en Venezuela. La Carta de Jamaica, en la que dice qué le puede pasar a América, si sigue como va. Así como cuando la mamá les dice a ustedes, Nicolás y David, que no hagan una cosa, ustedes la hacen y les pasa lo que dijo la mamá. También escribió discursos, cartas, y dictó leyes. Las leyes son las órdenes que da el gobierno, y que los ciudadanos debemos obedecer, como las órdenes que dan el papá o la mamá en la casa, o los maestros en la escuela.

Tuvo una novia, Manuelita Sáenz, que lo quería mucho. Cuando Tati vivía a aquí, decía que Manuelita era la Princesa de Bolívar. Pero aquí no hubo princesas. Se acabaron cuando los españoles se

fueron. Fue muy fiel, lo defendió siempre, porque Bolívar también tuvo enemigos que querían matarlo.

Muchas personas a las que no les gustaba la manera de gobernar de Bolívar, y los ingratos, le inventaron muchas mentiras: una de ellas, que quería coronarse rey, pero él las desmintió y dijo que se sentía más orgulloso y quería ser siempre, ciudadano y Libertador. Entonces resolvieron hacerle varios atentados, es decir, varios intentos de muerte. En el último de ellos, llamado el Atentado septembrino, o la Conjuración de septiembre, porque fue en septiembre, se tuvo que refugiar debajo de un puente. Se enfermó mucho, y aunque siguió como Presidente, renunció después, y decidió irse a vivir a Europa.

Viajó por el río Magdalena hasta llegar a Cartagena y de allí pasó a Santa Marta. Pídanle al papá o a la mamá que les muestren en un mapa, dónde quedan Bogotá, Cartagena, Santa Marta y el río Magdalena para que vean todo lo que tuvo que viajar Bolívar bien enfermo.

Hasta el momento de su muerte pensó en los colombianos, y nos escribió La Última Proclama, una carta en la que nos dice que permanezcamos unidos para él bajar tranquilo al sepulcro. Nos pide a cada uno que cumplamos con nuestro deber como ciudadanos, a los militares como militares, y a los sacerdotes como sacerdotes. Nos quería mucho, por eso lo llamamos PADRE DE LA PATRIA.

Murió en Santa Marta, junto a algunos amigos que lo acompañaron, el 17 de diciembre de 1830. ¡Hace muchos años! Es un día de dolor para toda América.

Y así termina la vida del niño Simón, el hombre más grande en nuestra historia.

Medellín, 16 de mayo de 2011



**José María Córdova**

## JOSÉ MARÍA

David y Nicolás, este cuento les va a gustar mucho.

Nuestro héroe se llama José María, había nacido el 8 de septiembre de 1799, en Concepción, Antioquia.

Seguramente cuando estaba chiquito, la mamá, doña Pascuala Muñoz, por cariño, le decía Pepe:

- Pepe, no se vaya muy lejos.

Y Pepe, en su caballo de palo, corría calle arriba, y calle abajo, rastrillando la cola del caballo, contra las piedras. El vivía en su pueblo, muy bonito, de calles empedradas.

- Pepe, cuidado se cae...

Y ¡tas, tas! Pepe se caía.

- ¿No ve? Por no hacer caso, se enredó en ese palo. Para la mamá, el caballo de Pepe, era un palo, porque los grandes no vemos los juguetes de los niños con el corazón, como los ven ustedes. Sin embargo, lo consoló, y Pepe siguió montando.

- Pepe, No pelee con los grandes, que sale aporreado.

- ¡Eh mamá! Me estoy defendiendo.

Y Pepe salió descalabrado.

Y así transcurrió la infancia de José María Córdova.

Tenía varias hermanas, y un hermano, Salvador, quien también estuvo en la guerra con él y lo acompañó hasta el final de la vida.

Cuando tenía trece años, más o menos la edad que va a cumplir Estefanía, hizo un primer viaje por el río.

Magdalena, con el papá, don Crisanto Córdova, y fueron asaltados. Algunos dicen que por unos realistas (los seguidores de la causa del Rey) y otros, que no eran más que bandido comunes. Esto impresionó mucho a Córdova. Poco después, a los 14 años de edad, se fue para la guerra, hacia el sur del país. Hubo una batalla, en la primera que participó, y por su valentía de soldado pasó a ser Teniente, es decir, ya tenía mando.

Después se fue a pelear a los ejércitos en Venezuela, regresó a la Nueva Granada, y desde ese momento estuvo siempre luchando bajo las órdenes de Bolívar. Participó en muchas batallas, y se destacó siempre por su valor al frente de las tropas.

Fue uno de los vencedores en la Batalla de Boyacá, donde El Libertador lo ascendió a Teniente Coronel. De toda la confianza de Bolívar, éste lo mandó para Antioquia, a luchar contra los españoles que aún quedaban. Los venció en la Batalla de Chorros Blancos, un sitio cercano a Yarumal. Pregúntenle a Santi cómo es Yarumal; él trabajó allá como médico. Es una población en toda la montaña, muy fría. El nombre le viene de un árbol, yarumo, que tiene las hojas grises como plata. De lejos se ve muy bonito.

Volviendo a Chorros Blancos. El militar español, Francisco Warletta, estaba en Antioquia y pretendía volver al sur del país, para reconquistarlo. Entonces Córdova le salió al encuentro, y se trabó en batalla con él. El ejército de Warletta era más numeroso que el de Córdova, pero éste tuvo mejor acción militar. Chorros Blancos fue la única batalla de la Independencia que se libró en Antioquia. Allí demostró José María Córdova, toda su capacidad militar, y su heroísmo.

Siguió persiguiendo a los españoles por toda la costa atlántica, ganando batallas, y otra vez se fue hacia el sur, obedeciendo las órdenes de Bolívar. Estuvo entre los triunfadores en la batalla de Pichincha, que le dio la

libertad a un país que se llama Ecuador.

Pero donde se cubriría de gloria, fue en la batalla de Ayacucho, en Perú. Ahí quedó libre e independiente toda América. A Córdova se le conoce con el nombre del Héroe de Ayacucho, junto al Mariscal don Antonio José de Sucre, otro hombre muy valiente. Antes de empezar la batalla, Córdova animó a las tropas, con un grito que se hizo famoso: ¡Armas a discreción, paso de vencedores! ¡Ningún héroe de la televisión, de esos que a ustedes les gustan, es tan valiente como Córdova!.

Después siguió siempre al lado de Bolívar, pero llegó un momento en que no estuvo de acuerdo con la manera de gobernar Bolívar: reunió una tropa, en Antioquia, y se le enfrentó. El ejército de Córdova tenía menos hombres y menos entrenamiento militar, y cuando se encontraron, Córdova resultó herido, y un militar extranjero, Ruperto Hand, le dio tres sablazos, y lo mató. Fue una muerte muy triste para un héroe, no haber muerto en batalla. Bolívar lo sintió mucho, se lamentó con sus amigos, y dijo que una sola gota de su sangre valía más que la de todos sus enemigos.

Córdova antes de empezar esa pelea tan desigual, decía valientemente, que si era imposible vencer, no era imposible morir.

Murió a los 30 años de edad, el 17 de octubre de 1829, en el Santuario, una población cercana a Medellín. Cuando ustedes estén grandes se van a dar cuenta de lo joven que murió.

Así fue la vida del niño Pepe, que recorría las calles empedradas de su pueblo, montado en un caballito de madera. Se fue muy lejos, muy lejos... muy lejos de su pueblo. Peleó contra los grandes, unas veces ganó, y la última vez, perdió.

El General de División, José María Córdova es el gran héroe antioqueño, libertador de Antioquia porque venció definitivamente a los españoles, en nuestro departamento.

Pídanle a los papás que en un mapa de América, les muestren todo el recorrido que hizo Córdova, hasta llegar a Ayacucho.

Medellín, 5 de junio de 2011



**Francisco de Paula Santander**

## FRANCISCO DE PAULA

Nicolás y David, ¿Cómo se imaginan ustedes la niñez de un señor siempre muy serio, elegantemente vestido, de una familia muy importante socialmente, apegado a las leyes, solemne en todos sus actos, con gran poder de mando, enchaquetado, y gran señor de la sociedad? Que la historia conoce como “El Hombre de las leyes” y “El Organizador de la República.

¡Muy aburrida!

Pues no.

Francisco de Paula Santander y Omaña, uno de nuestros grandes héroes, tuvo una infancia feliz. Como todo niño criado en el campo, gozó de gran libertad. Su padre, don Juan Agustín Santander, tenía una hacienda, una hacienda es una finca muy, muy grande, y Francisco de Paula montado en un buen caballo, galopaba por toda la hacienda, acompañado de alguno de sus hermanos, o de algún esclavo; también se bañaba en los charcos de las quebradas, ¡ustedes no saben lo rico que es bañarse en un charco de quebrada! Así se hizo muy buen nadador. Además, recorría con el papá, los sembrados de cacao; el cacao es una planta de la que se sacan esas delicias que son las chokolatinas y el chocolate del desayuno; no se puede comer crudo porque es muy amargo y muy dañino. ¡En fin! El caso es que el niño Francisco también estudiaba, y aprendió a leer muy rápido. Fue un gran lector, pues el papá tenía una biblioteca muy buena. Además aprendió a bailar, y lo hacía muy bien; le gustaba la música y dicen que tocaba algún instrumento.

Pero como en Cúcuta no había buenos colegios, donde el niño pudiera seguir estudiando, a los 13 años lo mandaron a estudiar a Santafé de Bogotá. A la mamá, doña Manuela Omaña le dio mucha tristeza

la separación, y le pidió a su hermano el Padre Nicolás Mauricio de Omaña, que estuviera al cuidado de Francisco.

Entró al Colegio de San Bartolomé a estudiar Leyes, es decir, Derecho, para hacerse abogado. Pero cuando el Grito de Independencia el 20 de julio, ¿se acuerdan? Se salió del colegio para meterse de lleno en la revolución. Así empezó su carrera militar, hasta llegar a ser General de la República. Muy amigo de Bolívar, lo acompañó en muchas campañas.

Tuvo muchos triunfos pero también muchas derrotas, pero como buen militar, nunca se desanimó. Su principal acción militar fue en la batalla de Boyacá, que nos dio la libertad. La Campaña Libertadora empezó en Venezuela, pasó el páramo de Pisba, un páramo es una montaña muy alta, muy fría y siempre cubierta de niebla. Bolívar la pasó con sus soldados, muchos murieron, pero al fin llegaron triunfantes a Boyacá, en Colombia, donde los esperaba Santander. Ya les contaré de Boyacá. Como ven, la historia es un lindo cuento que no acaba.

En un puente sobre el río Teatinos, Bolívar venció a los españoles, y en este triunfo participó Santander.

Díganle a los papás que les muestren en un mapa a Venezuela y a Colombia, y les localicen a Casanare, a Pisba y el Puente de Boyacá.

Siguieron a Santafé de Bogotá, los españoles salieron huyendo, ¿se acuerdan cuando les conté de Córdoba? Bolívar organizó el gobierno en Santafé de Bogotá y nombró a Santander gobernador. Después fue nombrado Vicepresidente, durante muchos años. Fue muy buen gobernante. Su gran preocupación fue la educación, pues se acordaba de la falta de escuelas y de las dificultades que había tenido para estudiar cuando era niño. Fundó muchos colegios, que todavía existen. Muy preocupado por dictar leyes

justas que sirvieran al país y también por hacerlas cumplir.

Muy amigo de Bolívar, no faltaron las personas que querían separarlos, hasta que lo lograron. Los dos sintieron mucho perder la amistad, pero nunca se reconciliaron, y con esto la Patria ha sufrido mucho.

Cuando dejó la Vicepresidencia, tampoco estuvo de acuerdo con la manera de gobernar Bolívar, y se decía que se había ido en contra de El Libertador. ¿Se acuerdan que a Bolívar lo llamamos El Libertador? Entonces Bolívar desterró a Santander, es decir, lo mandó fuera del país, aunque él no quisiera irse, y no podía volver. Se fue para Europa, para Francia, y regresó cuando ya Bolívar había muerto.

Lo nombraron entonces Presidente, y fue muy buen Presidente, respetuoso de las leyes. Funda el Museo Nacional, organiza lo que sería la Policía Nacional, se preocupa por la minería y la industria textil. Construye vías. ¡En fin! Hace un buen gobierno, aunque también tuvo enemigos.

Se casó con una señora antioqueña, doña Sixta Pontón Piedrahíta. Santander tuvo tres hijos, Francisco, Clementina y Sixta Tulia.

Había nacido el 2 de abril de 1792 y murió el 31 de marzo de 1840

Medellín, 10 de junio de 2011



**Antonio Nariño**

## ANTONIO

David y Nicolás, hoy vamos a aprender la vida de Antonio Nariño. Un gran héroe que sufrió mucho por causa de la libertad. Pongan pues atención.

Antonio, al contrario de Bolívar y Santander, fue un niño de ciudad. Nació en Santafé de Bogotá, el 14 de abril de 1765, en el lugar en que hoy queda el Palacio de Nariño, donde vive nuestro Presidente, a un lado de la Catedral. En una casa muy grande, muy grande, con un patio en el centro, y corredores alrededor del patio. Con muchas matas de flores, que cultivaba su mamá, doña Catalina Alvarez. Además la casa estaba arreglada con muebles y adornos traídos de Europa.

Fue un niño muy delicado de salud, y por eso no pudo entrar al Colegio de San Bartolomé, ni al del Rosario, donde se educaron sus hermanos; pero en cambio recibió una muy buena educación en la casa, de su mamá y del papá, don Vicente Nariño, quien tenía una muy buena biblioteca, con libros en todos los idiomas, inglés, francés, y por supuesto, español; el niño Antonio se la pasaba leyendo libros de toda clase. Por eso fue un hombre muy instruido.

Los visitaba gente de mucha importancia social e intelectual: había reuniones, en las que hablaban de cómo debía ser el gobierno español, de si les gustaba o no, de negocios, y de todo lo que hablan los grandes; pero el niño Antonio a veces, muy juicioso, sin participar en la conversación de los mayores, oía y oía... ¡Y eso le sirvió de mucho en la vida!

También jugaba como todos los niños de su edad. Amaba los caballos, tanto como la lectura y montaba por las calles de Santafé, también iba al campo con la familia. En esa época como no había carros, la gente andaba a caballo. Aprendió a ser muy buen jinete.

Cuando estuvo grande, después de haber trabajado

con el gobierno, empezó a interesarse por la suerte de lo criollos, él era criollo, y tradujo del francés "Los Derechos del Hombre" lo que llamamos los Derechos Humanos, de los cuales también se han sacado hoy, los Derechos del Niño. Un derecho de ustedes, es a la educación pero un deber, estudiar; un derecho, a que los papás les den alimento, comida, pero un deber es comerse la comida que les sirve la mamá. Bueno, en esa época, no se hablaba de derechos del niño.

Los derechos que Nariño tradujo no les gustaron a los españoles; por ejemplo: Los hombres nacen libres e iguales entre sí. Pero como los españoles creían que eran mejores que nosotros, no podían aceptar esto. Otro derecho que tradujo: la libertad consiste en hacer todo lo que no dañe al otro. Los españoles, mandaban solos, y aquí no podían contradecirlos. No había libertad. Otro: la soberanía reside en el pueblo. La soberanía significa, que uno manda. En esa época, solamente el Rey mandaba, y todos obedecían. Cuando el pueblo es soberano, el pueblo elige a sus gobernantes, como cuando hay elecciones en Colombia o en Estados Unidos y se elige un Presidente: el pueblo le está dando poder para que los gobierne. Por ejemplo, ustedes le dan poder a Tatiana o a Estefanía para que les compre un juguete.

Por la traducción de esos derechos, Nariño fue perseguido y encarcelado, pero logró salir, y se dedicó a trabajar en una finca, apartado de la política. Sin embargo él quería mucho a la Patria, y empezó otra vez a relacionarse con los que preparaban la revolución. Con engaños, el virrey lo llamó, y Nariño confiado, fue al palacio del virrey, que ordenó que lo apresaran, por eso no pudo estar el 20 de julio, cuando el Grito de Independencia. ¿Se acuerdan?.

Su esposa, doña Magdalena Ortega, muy preocupada porque no volvía, mandó a su hijo Antonio a ver qué pasaba, y Nariño logró fugarse de la cárcel. Acompañado de su hijo, viajó hasta Santa Marta, pero

¡otra vez lo cogieron! Estuvo algunos meses en la cárcel, logró salir, y regresó en noviembre de 1810.

Cuando recuperó la libertad, se unió a los criollos, pero no estuvo de acuerdo como estaban gobernando, pues él quería un gobierno centralista, es decir, que las decisiones se tomaran desde una misma ciudad, y todas las demás obedecieran; los otros patriotas, querían un gobierno en donde participaran todas las provincias (las provincias de esa época, eran como los Departamentos en Colombia, o como los Estados en Estados Unidos). Pídanle a los papás que les expliquen esto. Hoy Colombia tiene un gobierno centralista y Estados Unidos, federalista.

Hubo entonces una guerra muy triste, que perdió Nariño. Pero después todos se reconciliaron para pelear contra los españoles, y Nariño se puso al frente de la tropa. Empezó su carrera militar. Fue derrotado. Y tan de malas: ¡otra vez encarcelado! Lo mandaron a España por muchos años. Cuando regresó, ya Bolívar había triunfado en Boyacá, Bolívar lo nombró Vicepresidente de la Gran Colombia, mientras se reunía el Congreso de Cúcuta. ¿Se acuerdan qué es un Congreso?

Después de unos años, fue acusado de traidor a la patria ¡un hombre que no había hecho otra cosa que sufrir por ella! e injustamente, de haber estado ausente muchos años, para venir a ocupar puestos públicos. ¡Como si hubiera sido por su gusto! Nariño supo defenderse.

Desengañado, se retiró a vivir con su familia en Villa de Leyva, un pueblo de Boyacá, cercano a Tunja y a Santafé de Bogotá a trabajar la tierra y a vivir de sus recuerdos. Además de su vida militar y política fue periodista, fundó periódicos en los que defendió sus ideas. Tuvo muchos enemigos, aun entre los mismos patriotas. Fue un grande hombre. Murió en Villa de Leyva, el 13 de diciembre de 1823.

No olviden a Nariño. Imiten su amor a la Patria, y recuerden siempre estas palabras, dichas por el niño Antonio, ya grande, cuando estaba a punto de morir:

“Amé a mi Patria, cuánto fue ese amor, lo dirá algún día la historia”

Medellín, 17 de junio de 2011



**Atanasio Girardot**

## ATANASIO

David y Nicolás: ¡Qué gran hombre y qué valiente fue Atanasio Girardot!

No se sabe exactamente si nació aquí en Medellín, el 9 de mayo de 1791, aunque fue bautizado en la iglesia de la Vera Cruz, que todavía existe, y que cuando ustedes vuelvan, con seguridad la van a conocer porque queda cerca de la Plaza Botero y del Museo de Antioquia. Dicen también que nació en Santa Fe de Antioquia, porque cuando murió, Bolívar pidió que sus restos fueran traídos a su tierra, Antioquia. No se sabe si al departamento, o a la ciudad.

Pero como el papá, don Luis Girardot, era tan andariego, a lo mejor, el niño nació por allá, y se lo trajo a bautizar a Medellín. Pero no importa: ¡Atanasio es antioqueño y orgullo de Colombia!

Cuando Atanasio tenía seis años, don Luis se fue con toda la familia para Honda, una ciudad a orillas del río Magdalena.

Se crió en Honda, y como había tan pocas escuelas, don Luis se encargó de su educación, junto con la de otros niños amiguitos. Le decía Satanás, no porque fuera un niño travieso, sino porque como hablaba muy mal el español, no sabía pronunciar el nombre de Atanasio.

Les enseñaba a leer y a escribir; aritmética, algo de francés, urbanidad, es decir, a portarse bien en la mesa, saber saludar a la gente mayor, a tener un lenguaje muy respetuoso con todo el mundo. Además don Luis era un gran patriota, había pertenecido a las milicias en Francia, pero cuando se vino para acá consideró que ésta era su segunda Patria, y les enseñó a amar y respetar la bandera. Les enseñó a decir: "C'est une drapeau", que significa, "esta es una bandera"; y un verso: "En avant, pour la Patrie."

Salvez le drapeau qui passe. ¡C'est le drapeau de la Patrie...!" Que traduce: "Adelante por la Patria. Saludad a la bandera que pasa. Es la bandera de la Patria".

Todos debemos tener gran amor por nuestra bandera, respetarla y defenderla. ¿Recuerdan qué significan los colores de nuestra bandera colombiana? Y tu, Nicolás, ¿las barras y las estrellas, de la bandera norteamericana? Si se les olvidó, no importa, a todos se nos olvidan cosas, pero vuelvan a preguntar a sus papás.

Bueno. Atanasio también jugaba, con sus mismos compañeritos de estudio, que también eran sus vecinos. Jugaba trompos. Pero no trompos como los de ustedes, sino unos hechos de madera, a los que se les enrolla una cuerda, se tiran con la mano al suelo, la pita se desenvuelve, y el trompo baila. Algunos niños jugaban a quebrar el trompo del otro, con su propio trompo. Cuando al niño Atanasio le hacían esto, se ponía a llorar, y su mamá, doña Josefa Díaz, lo consolaba y a don Luis no le gustaba, porque decía que el niño debía aprender a ser valiente. Y jugaban persiguiéndose, así como ustedes. Inventaban juegos. De todas maneras, Girardot fue un gran héroe y también un niño.

A los trece años, lo mandaron a estudiar a Santafé de Bogotá, al Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Allí se enorgullecen de haberlo tenido entre sus alumnos, y lo recuerdan en una placa, como a un gran héroe de la Patria. Del Rosario, pasó al Colegio de Santo Tomás, donde se graduó en Derecho, con todos los honores. Poco después del 20 de julio, empezó su vida militar, en el Batallón de Voluntarios de las Guardias Nacionales; sale para el sur del país, en su primera misión, tiene sus primeros combates y le escribe al papá, agradeciéndole que le enseñara a ser valiente.

Después del sur, peleó en la guerra civil, entre

centralistas y federalistas ¿se acuerdan? Cuando se hizo la paz, salió para Venezuela a unirse a los ejércitos de Bolívar; El Libertador que ya sabía de su valentía, lealtad y obediencia, lo encargó de una misión muy arriesgada. Girardot venció a los españoles, y Bolívar le encomienda otras acciones militares que exigen conocimientos militares y experiencia. Nuevamente vencedor. Los españoles huyen y Girardot recibe órdenes de perseguirlos.

En esa persecución, los realistas refuerzan sus defensas, y los patriotas deciden cambiar sus tácticas, su manera de pelear. Los españoles que también son muy valientes, esperan a ver qué va a pasar, Bolívar entonces, ataca, casi que les cayó por sorpresa. Solamente se oyen las descargas de los fusiles. Los españoles emprenden la huida, atropellándose unos a otros: corren y corren. Girardot emocionado con el nuevo triunfo, le arrebató la bandera, al soldado que está al frente con ella, para clavarla en el cerro del Bárbula. Recuerda las lecciones de su papá, de amor a la bandera. Quiere que todos vean la bandera de la Patria, triunfante. Cree que la libertad está cerca. Pero no. Girardot está en lo más alto del cerro; como si quisiera que también lo viera el papá y se sintiera orgulloso de él. Pero un español lo mira, le apunta con el fusil, y de un tiro lo mata.

La alegría, se cambia por las lágrimas. Todos lloran. Bolívar siente mucho la muerte de Girardot. Ordena que se le rindan honores como a un héroe. Lo llevan ya muerto, en desfile, hasta la ciudad más cercana, Valencia, para enterrarlo. Eso fue el 30 de septiembre de 1813.

La mamá de Atanasio fue también una gran patriota. Ella ocultaba a los patriotas perseguidos, servía de espía, proporcionaba armas. Por estas actividades, los españoles la metieron a la cárcel. Cuando fueron a darle el pésame por la muerte de Atanasio, entregó al hijo menor, Miguel, todavía niño, para que se fuera

para el ejército.

Atanasio es pariente nuestro, de ustedes y nosotros. Tenemos un abuelo común, lejano, venimos de la misma familia, don Antonio Díaz del Mazo.

Muchos poetas han escrito en honor de Girardot, pero hay una poesía que demuestra que no importa lo larga o corta que sea la vida, sino la intensidad con que se vive:

“Vivió para la Patria un solo instante,  
Vivió para su gloria demasiado.

Es decir, murió muy joven, pero esa corta vida fue suficiente para consagrarse como Héroe.

De Girardot tenemos mucho que aprender, pero lo principal, es su amor y su respeto por la bandera de la Patria.

Medellín, 24 de junio de 2011



**Liborio Mejía**

## LIBORIO

Nicolás y David, con los oídos del corazón, van a oír la historia de Liborio Mejía, mártir de la Patria y el primer antioqueño que fue Presidente de Colombia, llamada en la época de Independencia, Nueva Granada.

Un mártir es una persona que da su vida por los ideales - ¿recuerdan qué son los ideales? - Los mártires generalmente lo han sido por la Patria, la religión o la democracia. Los Héroes de nuestra Independencia, todos fueron mártires.

Liborio, nació en Rionegro, el 23 de julio de 1792. Su padre era don José Antonio Mejía, Alcalde Mayor Provincial, que sin ser inmensamente rico, vivía muy bien, en una casa arriba del parque principal. Una casa muy grande, con patio en el centro, lleno de flores que cultivaba la mamá, doña María Gutiérrez. El patio tenía corredores muy amplios alrededor, y las piezas. Esas casas ya casi no existen, pero cuando vengan, podrán conocer algunas, que aún quedan en los pueblos. Tenía pesebrera, donde se mantenían los caballos; y solar con gallinas, y matas de cebolla y tomate, y hasta árboles frutales. Esa casa tiene hoy una placa que recuerda que ahí nació Liborio.

Liborio, como los niños de la época, iba a la escuela pública, donde aprendió a leer y a escribir. Cuando salía por la tarde, muchas veces se iba con los amiguitos a las mangas vecinas, a elevar cometas, a pescar en arroyos, o coger uvitas de monte, que había mucha en las mangas de Rionegro. La uvita de monte es una frutica silvestre, muy dulce, que ya casi no se ve, un poco más pequeña que una cereza, como una ochuva, verdosa, cubierta con una pelusita muy suave. Así fue su infancia.

A los 16 años, se fue a estudiar Santafé de Bogotá; entró al Colegio de San Bartolomé. Como estudiante fue testigo de los sucesos del 20 de julio, y

seguramente participó de la revuelta. Se graduó como abogado, y regresó a Rionegro a ejercer su profesión. Poco después se estableció en Medellín, para dictar clases en el Colegio de la Villa de Medellín, (hoy Universidad de Antioquia). Fue además su Rector.

Como la situación de la Patria era angustiosa, los españoles atacaban por todos los lados, Liborio decidió unirse al batallón -pregúntele a Santi qué es un batallón- organizado por otro gran héroe, el Sabio Francisco José de Caldas. Se fueron hacia el sur del departamento de Antioquia, para detener a los españoles que ya venían. ¡Vencieron los criollos!

En medio de la guerra, continuó con sus actividades intelectuales, fue gran lector y siempre muy estudioso, y tradujo del francés el "Manual de los ayudantes Generales y adjuntos empleados en los Estados Mayores Divisionarios de los ejércitos", por Pablo Thiebault, Ayudante General.

Siguieron hasta Popayán, que queda muy lejos de Antioquia, y allí Liborio fue elegido Comandante en Jefe del Ejército, un cargo muy alto y de mucha responsabilidad. Siguió entonces en busca de los españoles, para dar la pelea. Las cosas no salieron muy bien, y los nuestros, esta vez, perdieron. Fue horrible. Además en Santafé de Bogotá, había renunciado el Presidente, entonces nombraron otro, y a Liborio, lo nombraron Vicepresidente; como el nuevo Presidente también renunció, entonces, como Liborio era tan valiente y responsable, lo nombraron Presidente. Y así fue como este gran hombre llegó a ser el Primer Presidente antioqueño.

Liborio reunió a todos los oficiales, para reorganizar la tropa, y decidir las acciones de guerra. Las cosas iban muy mal, pero ellos no iban a entregarse así no más, a los enemigos. Siguió avanzando, hasta un sitio llamado Cuchilla del Tambo. En el que los españoles se sentían muy seguros. Sin embargo, las tropas

nuestras, empezaron a acorralar a los realistas, matando a muchos de ellos. Parecía que los españoles estuvieran huyendo, pero mentiras, se devolvieron, y fueron ayudados por unas personas del lugar, para atacar a los patriotas. ¡Había españoles por todas partes! ¡Qué pelea! Todos muy valientes. Entonces, Liborio en un acto increíble, temerario, clavó la bandera en medio del campo español; los dejó pasmados, y siguió hasta el sur, con el propósito de llegar a Pasto. Pero no había triunfado. En esta marcha se encontró con otro grupo de españoles; ni siquiera pudo enfrentarse. Trató de huir, y entonces lo cogieron prisionero. ¡Fue el fin!

El fin para Liborio, y el fin de la Patria. Otra vez los españoles se apoderaron de la República. Se conoce esta parte de nuestra historia como el fin de la Primera República.

Liborio fue llevado encadenado a Santafé de Bogotá. Fue fusilado allá el 3 de septiembre de 1816.

No podemos olvidar a Liborio Mejía. Fue valiente e infortunado. A pesar de su muy corta carrera militar, con su muerte dio más coraje a los que quedaban, para seguir luchando por el ideal de la libertad.

En Antioquia hay un municipio que se llama Liborina, precisamente en su honor.

Medellín, 2 de julio de 2011



**Antonio Ricaurte**

## JOSE ANTONIO

David y Nicolás:

Nuestro gran hombre de hoy, José Antonio Ricaurte, escribió la página más heroica de nuestra historia; siempre hacia él, debemos levantar nuestros ojos con admiración.

Nació en Villa de Leyva, el 13 de junio de 1786, de padre antioqueño, don Juan Esteban Ricaurte, y de madre Santafereña, doña María Clemencia Lozano, hija del Marqués de San Jorge, don Jorge Tadeo Lozano.

José Antonio tuvo una infancia muy triste. La mamá murió cuando él estaba muy pequeño, y pocos años después, murió el papá. Las personas que quedaron encargadas de él, y sus otros dos hermanos, no se preocupaban por ellos. Si salían a la calle y no volvían, no les importaba, y los niños dormían en las puertas de las iglesias. Igual, si iban o no a la escuela. A veces la gente caritativa les ayudaba, hasta que un día, las autoridades de Villa de Leyva, decidieron nombrarles un tutor, una persona que los cuidara como si fuera su papá.

Lo primero que hizo este señor, fue mandarlos a Santafé, y allá matriculó a los hermanos mayores, en el Colegio del Rosario, y a Antonio, en San Bartolomé. Como todos los bartolinos, así les decían a los estudiantes de ese colegio, participó en los sucesos del 20 de julio, y ayudó a llevar a la prisión a los virreyes. A los diez y ocho años se retiró del colegio, para casarse con doña Juana Martínez Recamán. Sin embargo, siempre fue un gran lector, y completó con sus lecturas, la educación recibida en el colegio.

Muy pronto empezó su vida militar. Participó en varias batallas, hasta lograr el grado de Capitán. Estuvo bajo el mando de distintos jefes, hasta que llegó a formar parte del ejército de Bolívar. La historia lo recordará por la batalla de San Mateo.

La guerra estaba en todo su furor. Los españoles tenían más de cinco mil hombres ¡No los imaginamos! O, ¿ustedes, sí? Y Bolívar, no tenía sino dos mil, para enfrentarlos. No se sabía cuáles estaban más bravos, si los realistas, o los criollos. Los españoles que habían sido derrotados recientemente, querían vengarse. Bolívar decidió entonces, fijar su Cuartel General en el campo de San Mateo, que él conocía muy bien, ya que era de su propiedad, y sabía cómo distribuir a sus soldados. Estrategias de guerra.

Sin embargo, los españoles estaban en mejores condiciones. La situación era desesperante para la tropa de Bolívar. Este animaba a sus soldados, quería transmitirles todo su coraje. Los españoles empezaron entonces a subir el cerro de Güey. Los criollos daban la pelea; no sabían cómo detener el avance de la columna enemiga hacia el cerro, en donde estaba el polvorín, donde se guardaban todas las municiones y las armas de los criollos. Si los españoles llegaban, los nuestros estaban perdidos.

A cargo del polvorín, estaba Antonio Ricaurte. De pronto, los criollos vieron cómo los compañeros que estaban con Ricaurte, empezaban a bajar del cerro, por el otro lado por donde subían los enemigos. Los españoles ya se veían triunfantes; cantaban, gritaban, se animaban unos a otros. En cambio los nuestros, estaban muy desesperanzados. Bolívar se bajó del caballo para estar a nivel de sus hombres, para darles más coraje. Se sentían ya derrotados... de pronto...

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM! ¡PUM! Voló pólvora por todas partes. El ruido era ensordecedor. Peor que cuando hay fuegos artificiales... peor que el de una "recámara" Una recámara es una pólvora que estalla en cadena, y es tan miedosa, que le provoca a uno meterse debajo de la cama. Puede que David la recuerde, yo creo que Nicolás no la conozca. Era tanto el ruido en San Mateo, que parecía una noche de tormenta, llena de rayos y de truenos. Y el humo no dejaba ver.

Abajo, al pie del cerro, criollos y españoles, enmudecieron. Luego el silencio... el silencio más angustioso.

¡Todos los españoles que subían, habían muerto!, además, muchos de los que estaban más cerca del cerro.

Antonio, cuando vio que el enemigo subía, y que el ejército de Bolívar no tenía salvación, dio orden a sus hombres de que bajaran, y cuando los españoles llegaron, le prendió fuego al polvorín, sabiendo que él sería el primero en morir.

Los criollos se llenaron de valor, ¡el sacrificio de Ricaurte no sería en vano! Reanudaron la pelea con más fiereza que nunca. Parecían leones. ¡Y ganaron!

Los españoles fueron derrotados y se batieron en retirada. Y eso, que sus jefes eran de los más valientes que hubo en la guerra de Independencia. Pero nuestros soldados, fueron más.

Este glorioso hecho, ocurrió el 25 de marzo de 1814

En la historia se cuentan muy pocos actos de heroísmo, semejantes. La Biblia cuenta del sacrificio por defender su fe, de los hermanos Macabeos. Y

ustedes leerán algún día, en la historia de España, sobre los Bravos de Numancia, o la Defensa del Alcázar de Toledo, en la guerra civil española.

En nuestro Himno Nacional, se canta, referido a Ricaurte:

*“Deber antes que vida  
Con llamas escribió”*

Medellín, 10 de julio de 2011



**Pedro Pascacio Martínez**

## PEDRO PASCACIO

David y Nicolás: Pedro Pascacio Martínez Rojas, ¡un niño en la guerra! ¡Un niño! Cuando se incorporó al ejército, tenía un poco más de once años, menos que Estefanía, pero ya veremos lo importante que fue.

Nació en Belén, un pueblito de Boyacá. Su vida como la de los niños campesinos era muy simple: se levantaba con el canto del gallo, que es el despertador del campo, muy temprano, apenas estaba saliendo el sol. Iba por la vaca, para el ordeño. Desayunaba, le llevaba el desayuno al papá, al corte, - los campesinos llaman, corte, el lugar de trabajo, donde están sembrando, o arreglando la tierra - Le hacía mandados a la mamá, le daba comida a las gallinas y a los marranos, recogía leña, y el resto del día le quedaba para él. Ya no iba a la escuela; había aprendido a leer y a escribir, y en esa época, pensaban que no necesitaba más. ¡Ahora sí hay que estudiar!

Corría por las mangas, tiraba piedras a un charco, para mirar las ondas que se formaban, o simplemente, miraba las nubes reflejadas, como si flotaran en el agua. A veces se tiraba en la yerba, para atrapar grillos, o para verlos saltar. Perseguía ardillas y conejos, y a veces cogía pajaritos, que luego la mamá le hacía soltar de nuevo a la libertad.

Un día sintió a lo lejos un tropel de gente. Se fue corriendo a ver qué pasaba. ¡Era el ejército! Algo había oído hablar de la guerra, pero no tenía una noción muy clara de lo que era. Se mezcló con los soldados, y cuando estos acamparon, conversó y comió con ellos. Se entusiasmó tanto, que se quiso quedar. Entonces se acercó a Bolívar, y le pidió que lo recibiera. Bolívar al principio no quería, pues lo veía muy chiquito, y la guerra no es para niños. Sin embargo, tanto rogó

Pedro Pascasio, tanto le insistió en el permiso al papá y a la mamá, hasta que se lo dieron, y entonces El Libertador lo aceptó para que cuidara de los caballos, especialmente del suyo.

Llegó la Batalla, en el Puente sobre el río Teatinos, ¿se acuerdan que ya hablamos de él? Que después de la batalla, se llama Puente de Boyacá. Terminada la batalla, con la que logramos la libertad, vencidos los españoles, hechos prisioneros, Pedro Pascasio se puso a recorrer el campo, y se encontró escondido detrás de una piedra, un soldado español: apenas lo vio, lo amenazó con la lanza para que lo siguiera. El soldado no quería, y le ofreció a Pedro Pascasio una bolsa con monedas de oro, para que lo dejara ir. El niño la rechazó. Obligó al español a seguirlo, siempre apuntándole con la lanza, y se lo llevó a Bolívar.

Cuando llegó donde el Libertador, éste le preguntó dónde andaba, que no estaba cuidado los caballos: entonces Pedro Pascasio le respondió que se había encontrado a ese soldado. Bolívar se llevó la sorpresa de su vida: pues ese soldado era nada más y nada menos que ¡el General José María Barreiro, el jefe del ejército español! ¡Capturado por un niño! ¿Cómo les parece?

Bolívar le hizo gran reconocimiento al niño, que siguió en el ejército, hasta lograr el grado de Sargento. Un sargento es un soldado que tiene mando sobre otros. Cuando terminó la guerra se retiró del ejército, volvió a su pueblo y a su finca a trabajar la tierra. Murió en Belén, donde había nacido, el 24 de marzo de 1885.

Ahora, con motivo de la celebración del Bicentenario, el Gobernador de Boyacá, le cumplió a un descendiente de este niño-soldado, Pedro Pascasio Martínez Reyes, la promesa hecha por el Libertador, a su lejano abuelo, de ayudarlo. Trabaja con la gobernación y ésta le va a pagar los estudios en la universidad.

Del niño Pedro Pascasio Martínez Rojas tenemos mucho que aprender: su valor para enfrentar a un soldado enemigo, que lo hubiera podido haber matado con su pistola; la honestidad de no recibir plata, y no cometer una traición; el amor y la lealtad a la Patria.

Medellín, 17 de julio de 2011



**Policarpa Salavarrieta**



**La Pizingaña**  
**Dibujo de Francisco A. Cano**

**Así jugaba Bibianito**

## LA POLA Y BIBIANITO

Nicolás y David:

El cuento de hoy es sobre una mujer muy valiente en la Independencia, no fue a la guerra, pero, ¡qué valiente fue Policarpa Salavarrieta!

-Oiga, m´hijo - le dijo doña Mariana, a su marido don José Joaquín: ¿Qué vamos a hacer con La Pola, que se la pasa callejeando, de casa en casa?

- Póngale oficio - que cuide a Bibianito.

-M´hijo, es que además sale con unas cosas... dizque en el reino hay revueltas contra Nuestro Amo el Rey Nuestro Señor...

-No me gusta que La Pola ande diciendo eso... - mascullo don José Joaquín- ¡pero qué bueno que le dieran duro a esos chapetones!

Chapetones, llamaban a los españoles, en la época de la colonia. Y la revuelta a la que se refería La Pola, posiblemente fue a la del 20 de julio.

La Pola nació en Guaduas el 26 de enero de 1795, y allí pasó la mayor parte de su infancia. No iba a la escuela, porque en esa época no consideraban importante que las mujeres estudiaran. Ayudaba un poco en los oficios de la casa, se la pasaba en la calle haciendo mandados, entrando a todas las casas, en las que también ayudaba. La querían mucho por acomodada. Cuidaba de Bibianito; cuando éste no estaba dormido salía con él para todas partes. Jugaba "golosa" (que en otras partes le dicen "rayuela"), un juego muy de niñas, que todavía lo juegan en los colegios. Pregúntele a Estefanía o a Tatania cómo es. También saltaba la cuerda.

Mientras tanto, Bibianito jugaba "pisingaña", un juego

de niños chiquitos, que ya nadie juega ni conoce, y que consiste en que todos, sentados en el suelo, ponen las manos en círculo, mientras uno, que por sorteo dirige el primer juego, pasa tocando mano por mano, diciendo la siguiente retahíla:

Pizingaña, pizingaña

Jugaremos a la araña

Con cuál mano? Con la cortada

Quién la cortó? El hacha

Dónde está el hacha? Cortando la leña

Dónde está la leña? Calentando el agüita

Dónde está la agüita? Se la bebió la gallinita

Dónde está la gallinita? Poniendo un huevito

Dónde está el huevito? Se lo llevó el padrecito

Dónde está el padrecito? Detrás de las puertas del cielo:

Tilín tilín, San Agustín... corre niño que te pica ese pollo peletas  
¡Saque el mocho!

En la mano que diga la última palabra, el niño tiene que esconderla; y a medida que escondan las dos, van perdiendo. Queda ganador el último. Entonces éste dirige el siguiente juego. Y así Bibianito y sus amiguitos podían pasarse la tarde entera.

Pero en una epidemia de viruela - pregúntenle al papá o a la mamá en qué consiste esa enfermedad-, se murieron los padres, y una hermana mayor. Entonces La Pola, Bibianito y otros dos hermanos mayores se

fueron para Santafé. Los hermanos entraron al convento de San Agustín, y La Pola con Bibianito se fue a vivir con doña María Matea Martínez de Zaldúa de Herrán, madre del más tarde General Pedro Alcántara Herrán, que fue Presidente de Colombia. Allí aprendió a leer y a escribir, y modistería. Llegó a ser una modista muy famosa que le cosía a las señoras ricas y encopetadas de Santafé de Bogotá. En la casa de doña Matea, se reunían las señoras de Santafé, y conversaban sobre la política, los movimientos revolucionarios, lo que afirmó más en La Pola, las ideas que ya traía de Guaduas.

Ideas patrióticas, de independencia y revolucionarias; empezó entonces a llevar razones a los criollos, especialmente de lo que oía en las casas de los chapetones, sobre la revolución. Una especie de mensajera, una espía. Como era tan bella, los soldados españoles la piropeaban, es decir, le decían cosas bonitas. Ella les coqueteaba; ellos se lo tomaban en serio, y a veces les sacaba secretos, y a uno que otro, lo hizo cambiar de bando. Se envió con Alejo Savaraín, quien compartía sus ideas revolucionarias y le ayudaba en el espionaje.

Bibianito la acompañaba, y a veces mandaba boletas con él, pues era un niño que andaba libremente sin despertar sospechas.

Pero los españoles empezaron a desconfiar de ella. Cuando La Pola se dio cuenta, decidió estar cambiando de casa, y las señoras criollas, la recibían y la ocultaban. Sin embargo, a un soldado español, le dio por seguir a Bibianito; y una vez que éste entraba en casa de doña Matea, a entregar unas cosas de mercado que le habían encargado, los soldados entraron con él, ¡y tan de malas! allá estaba La Pola. Doña Matea alcanzó a quemar, sin que se dieran cuenta, los papeles que comprometían más a La Pola. A Bibianito le dieron una golpiza, y a La Pola se la llevaron prisionera. ¡Fue el fin!

La llevaron a una celda en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. - ¿Se acuerdan que allá estudiaron muchos próceres?- Los españoles lo habían convertido en cárcel. Había otros muchos patriotas encarcelados, entre ellos el coronel Pedro Antonio García, y La Pola ¡espía hasta el final! se propuso salvarle la vida. Le pidió al centinela que le llevara como regalo de su parte, una naranja al coronel García. Adentro había metido un papelito en que le decía que negara que la conocía y que ella también negaba conocerlo. ¡Y así le salvó la vida!

La fusilaron el 14 de noviembre de 1817, junto con su novio Alejo Savaraín. Hasta el final insultó y despreció a los españoles. Dicen que no pudieron hacerla callar. ¡A una mujer brava no la calla nadie! Y asustada, menos. Para que lo vayan sabiendo David y Nicolás. Rechazó una copa de vino que le ofrecieron para tranquilizarla, y como que fue peor.

Antes de morir, gritó: “¡Pueblo indolente! Cuán diversa sería vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad. Pero no es tarde. Ved que aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más, y no olvidéis mi ejemplo”.

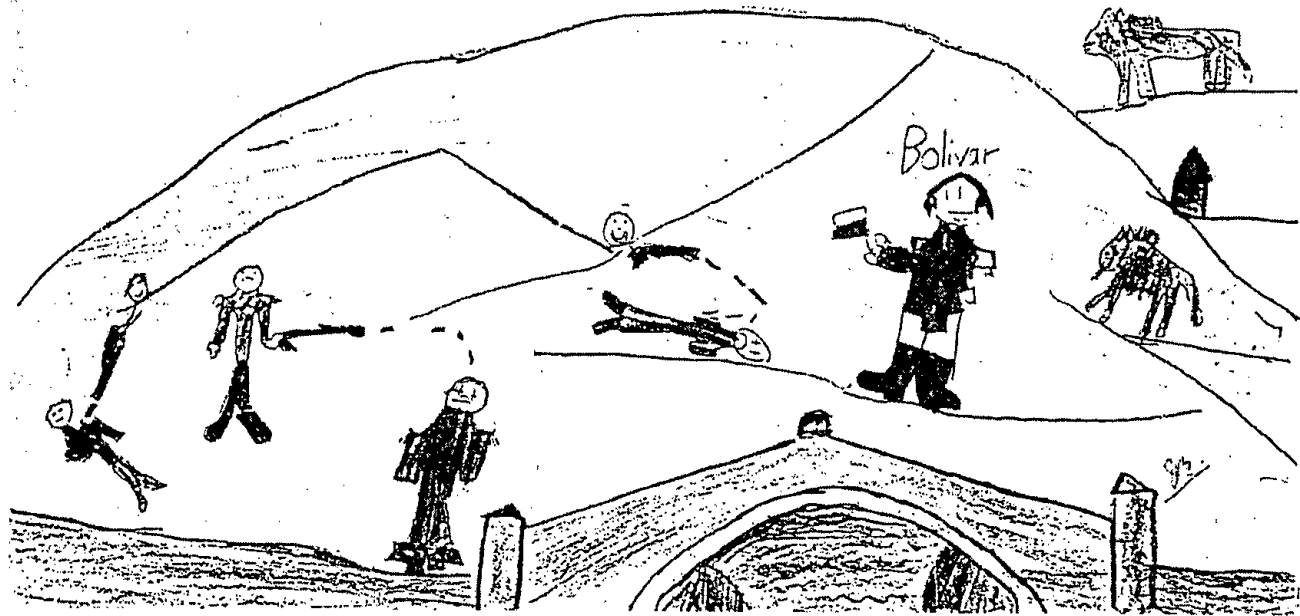
Bibianito, apenas con quince años, se alistó en el ejército, en donde cumplió una brillante hoja de servicios bajo el mando del coronel Serviez. Después de la Batalla de Boyacá, se retiró y entró al convento de los Agustinos donde estaban sus hermanos y se ordenó Sacerdote.

Policarpa Salavarrieta es un ejemplo para hombres y mujeres, de patriotismo y heroísmo. Es considerada como la Heroína de la Patria. Mucho tenemos que aprender de ella.

Medellín, 28 de julio de 2011

Batalla de Boyacá  
7 de Agosto

tatiana Restrepo O.  
1998 6 años



Batalla de Boyacá

## BATALLA DE BOYACÁ

David y Nicolás: Vamos a contarles sobre la Batalla de Boyacá, que ocurrió un día como hoy, 7 de agosto.

¡Boyacá! ¡La machera! La acción más emocionante y gloriosa de nuestra Independencia.

Bolívar, ¡no se les puede olvidar quién fue Bolívar! Había decidido después de ser derrotado en Venezuela, haber hecho muchas campañas, y tener ya más experiencia, libertar a la Nueva Granada, echar definitivamente a los españoles y volver a Venezuela, para echarlos también de ahí.

Salió de un pueblito llamado Rincón Hondo, en los llanos venezolanos, con su ejército conformado por voluntarios, otros reclutados, otros esclavos que buscaban su libertad, con poca instrucción militar sobre el campo mismo, pero ¡con muchas ganas de pelear!

¡Nada de escuela militar para los soldados rasos! Otra cosa era la oficialidad, es decir, los militares que tienen el mando de la tropa, que sí habían tenido alguna formación, o se habían hecho en el campo de batalla. Hoy todo es muy distinto. Pregúntenle a Santi sobre la formación militar que él recibió como soldado de la Patria. Nicolás, tienes que sentirte muy orgulloso de tu papá que fue soldado de tu Patria de sangre.

Cuando Bolívar y su ejército salieron de Rincón Hondo (17 de mayo de 1819), llovía mucho, pero no hacía frío, porque los llanos son tierra caliente; un clima tan caliente como el verano en los Estados Unidos o Canadá. Había pantanos, mosquitos, y bichos de toda clase. Sin embargo los soldados avanzaban... los sostenían el amor a la libertad, el coraje y el valor de Bolívar.

En el sitio llamado Tame, se encontró con Santander,

¿se acuerdan quién es Santander?, que los esperaba, para organizar con Bolívar la invasión a la Nueva Granada. A Santander se le conoce como “El organizador de la victoria”. Para despistar a los españoles, Santander con su tropa cogió un camino diferente a Bolívar, y éste inició el ascenso del páramo de Pisba.

Un páramo es una montaña muy alta, muy alta, en la que hace mucho frío. Muchos soldados, que eran llaneros, acostumbrados al calor tuvieron miedo de subir, con vientos helados y un frío tan intenso, tan intenso como el que les hace allá en invierno. Pero vencieron el miedo. Los soldados subieron y subieron. Algunos murieron de frío. Hubo caballos que se despeñaron, porque no había camino, casi que los caballos y la tropa lo hacían. Llegaron hasta la parte más alta, para empezar a bajar. No se sabe que fue peor: si la subida o la bajada. Los caballos se resbalaban, se caían, se mataban y se perdía todo lo que llevaban: el bastimento, y el pertrecho, es decir, la comida y las armas. Los soldados cuando acampaban para descansar, dormían apretados unos contra otros para darse calor... ¡Sufrieron mucho estos valientes soldados de la Patria!

Una vez una mujer de las que acompañaban al ejército, no eran soldados, para hacerles la comida, medio arreglarles la ropa, curarle las heridas y consolarlos cuando estuvieran tristes, tuvo un bebé, y Bolívar se quitó la chaqueta para que la mujer abrigara al bebé y no se muriera de frío. Dicen que Bolívar mismo lo bautizó.

Llegaron a un pueblito, Socha, que la historia recuerda como “La nodriza de la libertad”, y allí el párroco tocó las campanas de la iglesia, para que acudiera todo el pueblo; cuando estuvieron reunidos, les pidió que se quitaran lo más que pudieran de ropa, y se la dieran al ejército libertador, que llegaba en harapos, casi desnudo.

Se encontraron con Santander, con un ejército más descansado para llegar hasta Santafé de Bogotá. ¡Y ahí sí empezaron a aparecer españoles y a dar la pelea! Combates cortos, unas veces vencieron los criollos, otras, los realistas.

Pero vino una gran batalla, el 25 de julio de 1819, el Pantano de Vargas, ¡y qué batalla! Mejor que la guerra de las Galaxias. Muchos soldados estaban montados en pelo, el caballo no tenía silla; tenían un arma miedosísima, unas lanzas enormes, más grandes que las que ustedes han visto aquí en la casa en la pared del corredor. A estos soldados se les dice "Los lanceros, despreciadores de la vida, favoritos de la gloria". Arremetían contra los pobres españoles, y los atravesaban. Muchos actos de valentía de parte y parte. Pero los nuestros, invencibles. Un oficial inglés, Jaime Rooke, al que le tenían que amputar un brazo, al terminar la operación levantó con la mano buena, el brazo que le acababan de arrancar y gritó ¡Viva la Patria! ¿Cuál Patria? -le preguntaron- y él contestó: la que me ha de dar sepultura. Uno de nuestros héroes.

Ganamos los criollos. Los españoles huyeron, y los nuestros salieron detrás, persiguiéndolos. Entonces se dio la otra gran batalla ¡BOYACA!

Llegaron al río Teatinos ¿lo recuerdan? Y ahí Bolívar organizó el ejército en forma de herradura, y acorraló a los españoles. Los atacó por todos los lados, los militares dicen, por todos los flancos. El paso del puente por el General Santander, que hoy se llama de Boyacá, decidió la victoria a favor del ejército de Bolívar.

Acompañaron a Bolívar en esta batalla, militares muy valientes como Santander, Anzoátegui y Soublette. Ahí el niño Pedro Pascasio Martínez apresó al jefe realista, José María Barreiro. Esa historia ya se las contamos.

Bolívar y Santander siguieron hacia Santafé de Bogotá; Córdova, por orden de Bolívar, siguió para Antioquia, a dar la última pelea contra los españoles, a los que venció en Chorros Blancos. Ustedes ya saben que fue Chorros Blancos. Bolívar entró triunfante a Santafé de Bogotá, donde fue aclamado por todo el pueblo. El virrey Sámano, al saber la derrota de los españoles, huyó a Cartagena, para embarcarse hacia España. Santander fue nombrado Presidente de Cundinamarca, y Bolívar siguió por toda América en su acción libertadora: Libertó a su patria, Venezuela (1822), Ecuador (1824), Perú, (1824), y creó la República de Bolivia (1825).

¡Quedamos libres de España y de cualquier país extranjero! Siempre, al principio quedamos disgustados con ella, pero después hicimos las paces, y hoy llamamos a España, la Madre Patria, con la que hasta ahora, hemos tenido muy buenas relaciones.

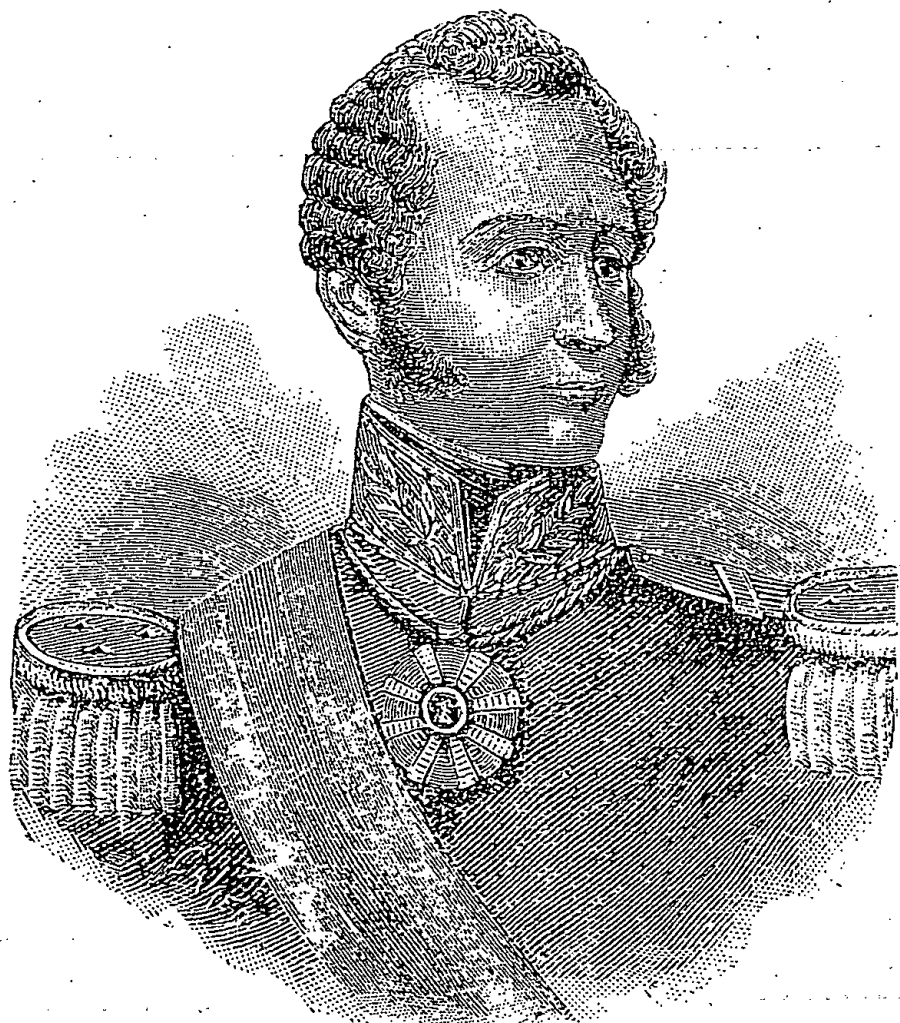
Dice nuestro Himno Nacional:

De Boyacá en los campos, / el Genio de la gloria / con  
cada espiga un héroe, / invicto coronó.

Soldados sin coraza / ganaron la victoria / su varonil  
aliento, / de escudo les sirvió.

Medellín, 7 de agosto de 2011

192º aniversario de la Batalla de Boyacá.



**Antonio José de Sucre**

## ANTONIO JOSÉ

Nicolás y David:

Hay un prócer muy importante, que sin ser colombiano, tuvo mucho que ver con nuestra historia. Se llama Antonio José de Sucre y Alcalá. Bolívar lo estimaba mucho, y le reconoció grandes cualidades. Aunque eran pariente, ambos murieron sin saber los lazos de sangre que los unían. Todos tenemos parientes desconocidos.

Nació en Cumaná, Venezuela, el 23 de enero de 1795, pero algunos historiadores dicen, que en 1793. Eso no importa mucho en la vida heroica de Sucre; sus padres fueron don Vicente de Sucre y Urbanejo, y doña Manuela de Alcalá. De familia, de muy buena posición social y económica, eran considerados mantuanos. (Los mantuanos eran descendientes directos de los españoles, sin mezcla con la raza negra o india).

Vivía en una casa muy grande, ¿se acuerdan de la casa de Nariño en Santa Fe? Más o menos así, con salones muy amplios, muchas alcobas, biblioteca, patios llenos de flores. Su familia hablaba de la situación de España, de las guerras en Europa, y él. Influido por esto, jugaba a la guerra, pues le gustaba ser soldado. Pero no guerra de agua, como ustedes.

Se montaba en un caballito de palo, como Córdova. ¿Se acuerdan de Córdova?, y cogía un palo como espada. También como para doña Pascuala, el caballo de Pepe no era más que un palo, igual para doña Manuela, la espada de Antonio José no era más que un palo. Corría por los corredores de la casa, ¡que eran muy amplios! Pregúntenle a Cristina y a Santi, cómo eran los corredores de las casa de Bélgica, para que tengan una idea.

Voleaba la espada para todos lados, y la mamá le decía que cuidado hacía un daño, quebraba una

matera, o le tumbaba las flores a las matas, entonces, cuando hacía un daño, todos los niños hacen daños sin querer, la mamá le guardaba un rato el caballo y la espada, y lo sentaba en un rincón, Antonio José se ponía a llorar. El papá le decía: ¡No llore! Cuando un soldado desobedece, también le quitan la espada. Pero Antonio José cuando fue gran soldado de la Patria, nunca desobedeció. .

En la historia, Sucre y Córdova, están muy relacionados, lucharon varias veces juntos, especialmente en Pichincha y Ayacucho.

Cuando quedó huérfano, un tío, don José Manuel Sucre se lo llevó a vivir con él; le dio una buena educación, en matemáticas, historia, geografía, ciencias militares, y sobre todo Amor a la Patria. En ciencias de la guerra, recibió la formación directa de Francisco Miranda, llamado el Precursor; (recuerdan que a Nariño también lo llamamos el Precursor? (Adivinen por qué. Porque es el primero en defender una causa) Muy joven, para ustedes muy grande, a los 15 años, se incorporó a la milicia, como Bolívar, y ya en 1810 empezó a luchar por la libertad de su país; luchó al principio al lado de don Francisco Miranda, su antiguo maestro. Después se incorporó a las tropas de Bolívar, y luchó a su lado hasta el fin de su vida.

Tuvo una vida llena de aventuras militares, algún día se leerán su biografía extensa, con naufragio y todo. Dio siempre muestras de gran valentía. Ya en los ejércitos de Bolívar, en 1820, fue encargado de redactar los términos de la paz con Morillo. (De esto ya les contamos; vuelvan a leer el cuento de Bolívar) Lo redactó con mucha visión política y humana, lo que le valió grandes reconocimientos del Libertador Esta paz duró muy poquito, y los ejércitos volvieron a pelear.

Estuvo en las guerras del sur de Colombia. Llegó hasta Ecuador y allá ganó la batalla de Pichincha. ¡Qué batalla! El 24 de mayo de 1822. Con ella dio

libertad al Ecuador. Posiciones estratégicas de los españoles, caminos muy difíciles, los patriotas tuvieron que retroceder por la falta de pertrechos, ¡un desastre! Pero Sucre se sobrepuso a todas estas adversidades, recuperó la ventaja, y el batallón Paya, dio una terrible carga a la bayoneta. (Pregúntenle a Santi cómo es esto). El ejército nuestro salió triunfador, y ahí tuvo una gloriosa participación José María Córdova: desordenó a los españoles, y con esto se logró la derrota total sobre ellos.

La ciudad de Quito fue ocupada por los independientes. Sucre firmó el parte de batalla, con reconocimiento a los muertos en el campo. Dice la historia, que durante mucho tiempo llamaron a lista al teniente Abdón Calderón, y en coro respondían: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". ¡Como viven en el nuestro todos nuestro héroes...! ¿O no?

Pero ahora viene lo mejor: ¡Junín y Ayacucho!

En Junín se libró una gran batalla comandada por Bolívar, en la que solamente combatieron la caballería de los españoles y la de los patriotas, con lanza y con sable. No hubo ni un tiro; y aunque los españoles eran mayoría, ganaron los patriotas. Ahí se preparó el gran triunfo de Ayacucho, que coronó de gloria a Sucre y a Córdova.

El 9 de diciembre de 1824, se enfrentaron nuevamente los ejércitos. Sucre, al mando de las fuerzas, usó toda su estrategia militar para atraer al enemigo a un lugar propicio para los patriotas. Llegó a la llanura de Ayacucho, en el Perú.

David y Nicolás, busquen en un mapa del Perú, dónde queda esta llanura; imagínense cómo estaba nuestro ejército, mientras los realistas, más numerosos, ocupaban unos cerros que la rodean, llamados Cundurcunca. Parecían estar en mejor posición, pero

el general Sucre, con toda su estrategia y hábiles movimientos militares, los provocó al combate. Una batalla de héroes. Valientes de ambos bandos. De pronto todo fue silencio. Los españoles habían sido derrotados. ¡Por siempre! EN AYACUCHO SE SELLÓ LA LIBERTAD DE AMÉRICA. ¡UN GRAN DÍA!

Se hizo la paz. Sucre fue muy generoso en reconocimiento a los españoles vencidos. El Perú en agradecimiento donó al Libertador un millón de pesos, que no aceptó. Dio al general Sucre el título de Gran Mariscal de Ayacucho. En la ciudad de Cuzco le entregaron a Bolívar una corona como al gran triunfador, pero generosamente la pasó a Sucre, y éste a su vez, se la entregó a Córdoba.

Nicolás y David, cuando vengan a Colombia, pueden conocer esta corona, que está guardada en el museo religioso de la ciudad de Rionegro, a una hora de Medellín.

Sucre también ayudó a la afirmación de la democracia. En América; entre las viarias actuaciones, la principal, haber sido Presidente de la república de Bolivia, recién creada por el Libertador. Cargo en el que permaneció dos años, y luego regresó a Colombia.

En 1830 decidió regresar a Quito a reunirse con su esposa, la marquesa Mariana de Solanda, y su hija, pero desgraciadamente, lo asesinaron en las montañas de Berruecos, al sur de Colombia, el 4 de junio de 1830. Bolívar cuando se enteró de este crimen exclamó: ¡han derramado la sangre del justo Abel!

Su carácter, aunque formado en una rígida disciplina militar, era bondadoso, generoso, compasivo. Político y diplomático. Leal con los amigos. Sin límites para el perdón. Todo esto se nota en su comportamiento con los vencidos de Ayacucho. Siéntete orgulloso Nicolás: a Sucre lo llaman “El Washington del Sur”.

Amó y sirvió al Libertador; amó y sirvió a la Patria. América entera lo recuerda, dándole su nombre a ciudades y provincias. Sucre nos enseña entrega a nuestros ideales, fidelidad en la amistad, constancia para la realización de lo que queremos.

## EL FINAL

Nicolás y David, y todos los sobrinos:

Hemos llegado al final de estos cuentos o relatos, pero la Historia de la Patria siempre la estamos haciendo, ustedes y nosotros; la han vivido con nosotros en esta casa: en los libros, en los cuadros, en las esculturas; aquí han oído hablar siempre de nuestra historia.

Siempre habrá alguien enseñándola, escribiéndola. Esperamos que algunos de ustedes se “encarreten” con este cuento de la Historia. Si no han entendido algo de los cuentos, o quieren saber más, pregunten al papá o a la mamá, para que aprendan. El que no pregunta, no aprende.

Nuestros Héroes son maravillosos. No tenían brazos que se convirtieran en serpientes, ni ojos que lanzaran fuego; ni tendían telas de araña para escapar del enemigo, o atraparlo. Tampoco balas de plata que mataran de un tiro certero. Sus caballos no se transformaban en máquinas voladoras; pero sus cascos sacaron chispas a los caminos de América, galopando con sus jinetes, en busca de la libertad. Los Héroes eran como nosotros, comunes y corrientes. PERO... tenían ¡valor!, creían en lo que estaban haciendo, amaban a la Patria... ¡Tenían ideales! Por eso los podemos imitar.

Lucharon con su alma y con todo su ser hasta lograr la libertad. Toca a todos, a ustedes, niños, y a nosotros, adultos, conservarla.

La Libertad es un bienpreciado. En Colombia, en Estados Unidos, en Canadá tenemos libertad. Hay países, inclusive en América, que no la tienen. No pueden expresar lo que quieren, no pueden publicar en los periódicos lo que sienten y piensan, si el gobierno no lo aprueba. Las mujeres no pueden

vestirse como quieran... En nuestros países, sí. Podemos viajar tranquilamente, estudiar... Nuestros gobiernos reconocen los derechos de todos los ciudadanos. Ustedes recuerdan que Nariño fue el primero que luchó entre nosotros por la defensa de nuestros derechos, que por eso fue encarcelado.

Una manera de defender la libertad, es obedeciendo las leyes justas. Obedeciendo al papá y a la mamá, obedeciendo en la escuela y respetando el manual de convivencia. No peleando con los compañeritos porque piensen distinto; respetar su pensamiento. Tampoco pelear con ellos porque sean de otro sexo, distinta nacionalidad, color de la piel, raza o creencia religiosa.

Y cuando estén grandes, respetando las leyes y el pensamiento ajeno; defendiendo los propios ideales y las propias creencias. A los que les guste, participando en una política honesta, y todos, votando para elegir los gobernantes, que son los que nos dan las leyes.

¡Y, AMANDO LA PATRIA! Un historiador terminó de escribir su libro de Historia, con las siguientes palabras: CONTRALAPATRIA, NADA.

A David, a Nicolás y a todos los niños de nuestra familia, los queremos.

Juancho y Soco.

Medellín, 15 de agosto de 2011

**¡Conozcamos y amemos nuestra Patria  
en sus símbolos y en sus cantos!**

## **SÍMBOLOS PATRIOS**



## **SÍMBOLOS MORALES DE LA PATRIA**



**Antonio Nariño**  
Derechos del Hombre



**Simón Bolívar**  
Independencia, Libertad  
y Legislación



**Francisco de P. Santander**  
Organización de la República

# Himno Nacional de la República de Colombia

El Himno Nacional fue elevado a esta Categoría mediante la Ley 33 del 28 de octubre De 1920, durante el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez. Su letra fue escrita por el Presidente Rafael Núñez y la música se deben Al compositor italiano Oreste Sindici.

## CORO

¡Oh gloria inmarcesible!  
¡Oh júbilo inmortal  
En surcos de dolores  
El bien germina ya.

## I Estrofa

Cesó la horrible noche:  
La libertad sublime  
Derrama las auroras  
De su invencible luz.  
La humanidad entera,  
Que entre cadenas gime,  
Comprende las palabras  
Del que murió en la cruz.

## II Estrofa

¡Independencia! grita  
El mundo americano:  
Se baña en sangre de héroes  
La tierra de Colón.  
Pero este gran principio  
El rey no es soberano,  
Resuena, y los que sufren  
Bendicen su pasión.

## III Estrofa

Del Orinoco el cauce  
Se colma de despojos,  
De sangre y llanto un río  
Se mira allí correr.  
En Bárbula no saben  
Las almas ni los ojos  
Si admiración o espanto  
Sentir o padecer.

## IV Estrofa

A orillas del caribe  
Hambriento un pueblo lucha,  
Horrores prefiriendo  
A pérfida salud.  
¡Oh, sí! De Cartagena  
La abnegación es mucha,  
Y escombros de la muerte  
Desprecia su virtud.

## V Estrofa

De Boyacá en los campos  
El genio de la gloria  
Con cada espiga un héroe  
Invicto coronó.  
Soldados sin coraza  
Ganaron la victoria:  
Su varonil aliento  
De escudo les sirvió.

## VI Estrofa

Bolívar cruza el Ande  
Que rigen dos océanos,  
Espadas cual centellas  
Fulguran en Junín.  
Centauros indomables  
Descienden a los llanos  
Y empieza a presentirse  
De la epopeya el fin

## VII Estrofa

La trompa victoriosa  
En Ayacucho truena,  
Que en cada triunfo crece  
Su formidable son.  
En su expansivo empuje  
La libertad se estrena,  
Del cielo americano  
Formando un pabellón.

## VIII Estrofa

La virgen sus cabellos  
Arranca en agonía,  
Y de su amor viuda  
Los cuelga del ciprés.  
Lamenta su esperanza  
Que cubre loza fría,  
Pero glorioso orgullo  
Circunda su alba tez.

## IX Estrofa

La patria así se forma  
Termopilas, brotando:  
Constelación de ciclopes  
Su noche iluminó.  
La flor estremecida,  
Mortal el viento hallando,  
Debajo los laureles  
Seguridad buscó.

## X Estrofa

Más no es completa gloria  
Vencer en la batalla,  
Que el brazo que combate  
Lo anima de verdad.  
La independencia sola  
El gran clamor no acalla,  
Si el sol alumbraba a todos,  
Justicia es libertad.

## XI Estrofa

Del hombre los derechos  
Nariño predicando,  
El alma de la lucha  
Profético enseñó,  
Ricaurte en San Mateo,  
En átomos volando,  
Deber antes que vida  
Con llamas escribió.

## **PATRIA**

¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo  
y temo profanar tu nombre santo;  
por ti he gozado y padecido tanto  
como lengua mortal decir no pudo.

No te pido el amparo de tu escudo  
sino la dulce sombra de tu manto;  
quiero en tu seno derramar mi llanto,  
vivir, morir en ti, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía,  
son razones de amar. Otro es el lazo  
que nadie nunca desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo,  
madre eres tú de la familia mía,  
¡Patria! de tus entrañas soy pedazo

Miguel Antonio Caro

## A COLOMBIA

Decir no sé lo que al nombrarte siento  
Patria! ¿Es orgullo? ¿Militar pujanza?  
¿es la dulce inquietud de la esperanza?  
¿es la tristeza de tu ayer sangriento?

Es eso y más: activo sentimiento  
que otro terreno a remedar no alcanza,  
en que el dolor se funde en esperanza,  
filial ternura en bélico ardimiento.

Cuando entre selvas el peñasco asoma  
do al aire ondula tu estandarte santo  
bañado en ondas de nativo aroma,

De amor viril estremecido canto:  
Patria, la vida que me diste, toma  
¡poco es morir por lo que se ama tanto!

José Joaquín Casas

## LA BANDERA COLOMBIANA

(Fragmento)

Pero ved más allá cómo se avanza,  
entre un bosque de aceros refulgente,  
que del sol a los rayos reverbera,  
del pueblo entre la ola,  
al firmamento enhiesta y sola,  
de nuestra Patria la inmortal bandera.  
¡Oh! ¡salve a ti, magnífica y sublime,  
ungida con la sangre de los bravos  
muertos en la pelea!  
¡Oh! ¡salve a ti, quemada por el fuego  
de las contrarias huestes;  
tú, poder, gloria y de la Patria idea!

¡Oh! La bandera de la Patria es santa,  
flote en las manos que flotare...

El se llamó Bolívar, y doquiera,  
fue símbolo del pueblo: en la batalla  
y bajo del dosel, y hasta que a orillas  
del mar ferviente halló la paz que sólo  
en el silencio de la tumba se halla.

Murió, y callaron los heroicos hechos;  
mas como el sol tras la última colina  
del Occidente azul su disco inclina,  
y cae en un abismo de oro y llama;  
y enmudeció la trompa de la Fama,  
y tan grande vacío hubo en la Historia,  
que colmarse hasta ahora no ha podido.

ni en patriotismo, ni en valor, ni en gloria.  
El amaba la Patria...

¿ fue así, como, en su hora soberana,  
pronto a dejar el mundo,  
se envolvió en la bandera colombiana,  
con amor profundo  
pronunció, lleno de esperanza, el nombre  
del que murió por libertar al hombre.

José Joaquín Ortiz

## ILUSTRACIONES

Carátula. Dibujo original.  
Patricia Llano Restrepo

Batalla de Boyacá. Dibujo original.  
Tatiana Restrepo Ortiz

Plumillas.  
Lecciones de Historia  
F.T.D  
Impreso en Manuel Vitte. Lyon. s.f.

Retratos  
Calendarios de bolsillo  
Almacenes LEY  
Medellín. 1970  
Laminario. Archivo de Juan Guillermo Restrepo.

La Pizingaña  
Francisco Antonio Cano.  
Independencia de Antioquia 1808 – 1820  
García Giraldo José Nevardo y otros  
Academia Antioqueña de Historia  
Medellín 2010

---

Agradecimientos  
Gloria Builes Correa

Diagramación e Impresión  
COPIAS Y ARTES



COPIAS Y ARTES

Teléfono: 2181996 - 3137198916